

Soy abuela.

¿Cómo quieres que te diga tu nieta? – Preguntó mi consuegra – “Abuela Sara” respondí.

Abuela Sara. Muy lejos estaba de entender lo que encierran estas dos palabras. Ahora lo se y lo vivo, tengo dos nietas, Fernanda y Arantza de siete y seis años.

Mi amiga Ma. Luisa dice que cuando hablo de las niñas se me ilumina la cara debe de ser por el reflejo de todos los sentimientos que ellas en mi provocan. Infinito amor, ternura, alegría y otras emociones antes desconocidas, palabras que en otro contexto me parecerían cursis pero en este no.

Mis nietas viven en el Estado de México, por lo menos una vez al mes voy a verlas, durante el tiempo que pasa pienso en como voy a entretenerlas a que vamos a jugar, que leeremos o cocinaremos, invento travesuritas inocentes sólo para ver sus caritas de sorpresa.

Una vez la sorprendida fui yo cuando viendo la película de Cenicienta, Fernanda al oírme cantar las palabras del hechizo del hada madrina me dijo: Abuela tu eres una “abuela mágica”. ¿Cómo por qué lo dices? Primero, me contestó, porque todo lo que te pregunto te lo sabes, segundo es que me haces reír mucho y tercero porque tienes un corazón enooooorme. Que halagada me sentí a todo el mundo le contaba esta anécdota hasta que un día Fernanda me pidió una muñeca para su cumpleaños de un modelo especial, había muchas parecidas pero no la que quería. En ese momento me cayó el veinte. Ufff. Que compromiso ser una abuela mágica. Las “Abuelas Mágicas” no podemos fallar. Y por supuesto que encontré la famosa muñeca

He hablado de las emociones desconocidas y Arantza también me llena de estas. En la cocina de mi nuera hay una pintura de la Peña de Bernal, con una casita adornada

con malvones, muy alegre. Le digo a mi nieta: Esa peña está en Querétaro ahí donde yo vivo y me responde: "Yo quiero vivir ahí, claro que yo voy a extrañar a mi papás y a mi hermana y tú ¿ A quién vas a extrañar?" No podía creerlo, ella estaba dando por hecho que nos íbamos a vivir solas a Bernal. Por supuesto tan pequeña mi niña que no sabe de ausencias ni distancias pero nuevamente reflexiono a ese cariño tan grande no es posible defraudar.

Son muchas las vivencias que he pasado con mis nietas, son demasiadas las expresiones de amor que he recibido de ellas. Que me sientan su amiga, su "cómplice" pero sin excesos me satisface el alma.

Mi hijo dice riendo que los abuelos echan a la basura todo lo que los padres construyen. No, no es así. Los abuelos , en este caso se encargan de que los deseos de las nietas se cumplan. Algo que los papás no siempre pueden hacer.

Con las abuelas se juega sin límite de tiempo. Y se sueña, Y tal vez las abuelas van a hacer lo imposible para que esos sueños se hagan realidad.

Mis hijos y mis nietas son una motivación para vivir, pero con ellas vuelvo a ser niña, jugamos a los castillos con príncipes y princesas y bailamos en las nubes desde un Vals hasta un Rock and Roll. Por supuesto no faltan los pastelitos de lodo y también los de verdad, está prohibido enojarme si se ensucian o revuelven la cocina, pues se trata de que nuestros ratos estén llenos de alegría.

Las abuelas de hoy tenemos que estar con las antenas a todo lo que damos pues nuestros retos son tremendos.

Los nietos y nietas nos están ganando, Saben del Wii, de computación. Mi nuera le da a Fernanda el celular para que se lo arregle. ¿Lo pueden creer? Ellas se rien de mi porque no entiendo nada de los juegos nuevos y se sienten orgullosas y con mucha seriedad intentan enseñarme, cosa que aunque pongo absoluta atención no logro

aprender. No me preocupa pues así seguirán teniendo la oportunidad de sentirse muy importantes ante la ignorancia cibernética de su abuela.

Cuando empecé esta carta creí que no me iba a alcanzar todo el papel del mundo para escribirla y ahora no encuentro las palabras, me pasaría el resto de mi vida contando los extraordinarios momentos que he pasado junto a ellas o los sentimientos que en mi despiertan que jamás pensé pudiera albergar.

Pero heme aquí lacónica, con un nudo en la garganta por la emoción que me produce escribir para ellas.

Me siento y pienso que les diría si las tuviera enfrente y sólo se me ocurre apretarlas muy fuerte y agradecerles por ser como son.

Sólo una sonrisa, sólo una mirada alegre, sólo una carita de sorpresa, es lo único que espero de mis nietas cuando voy a verlas.

Sin embargo ellas siempre rebasan mis expectativas de repente sin que nadie se los pida me abrazan me llenan de besos y escucho un "Abuela te amo" que hace que mi corazón se estruje. ¿Existe algo más cercano al felicidad total?

Fernanda, Arantza: Gracias porque sus ojos y su risa son la luz que ilumina mis caminos. "Gracias por ser, gracias por estar."

Gracias a Jorge y a Grizell, por guiarlas y enseñarles el buen camino. Sobre todo gracias, infinitas gracias por hacerme abuela.

"Abuela Mágica".